



Economía Popular y Epistemologías del Sur. La construcción de claves de lectura e intervención desde la universidad

Rosana E Sosa

Question/Cuestión, Nro.68, Vol.3, abril 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom - FPyCS - UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e516>

**Economía Popular y Epistemologías del Sur.
La construcción de claves de lectura e intervención desde la
universidad**

**Popular Economy and Epistemologies of the South. The construction of
reading and intervention keys from the university**

Rosana E Sosa

Facultad de Ciencias Sociales, Unicen

Universidad de Buenos Aires

Argentina

rosanaesosa@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1810-5420>

Resumen

El artículo presenta algunas reflexiones sobre los desafíos epistemológicos, políticos y metodológicos que se avizoran a partir de la consideración de las Epistemologías del Sur como perspectiva de trabajo desde la universidad en el campo de la economía popular, focalizando en el Programa de Economía Social Solidaria y Popular (PESSyP) implementado en 2015 en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional del Centro) de la ciudad de Olavarría, provincia Buenos Aires.

La propuesta conduce a una reflexión crítica del accionar del mencionado programa institucional que converge en el fortalecimiento de las organizaciones de la ESS (de aquí en adelante Economía Social y Solidaria será referida como ESS) en materia de organización y gestión de sus unidades productivas e institucionales en la mencionada ciudad y busca dar cuenta de las tensiones que se evidencian en torno de la gestación de alternativas al modelo hegemónico (económico y educativo) en una trama social en la que prima la lógica abisal, capitalista y moderna.

Abstract

The article presents some reflections on the epistemological, political and methodological challenges that are envisioned from the consideration of the Epistemologies of the South as a perspective of work from the university in the field of popular economy, focusing on the Social Solidarity Economy Program and Popular (PESSyP) implemented in 2015 at the Faculty of Social Sciences (Universidad Nacional del Centro) in the city of Olavarría, Buenos Aires province. The proposal leads to a critical reflection of the actions of the aforementioned institutional program that converges on the strengthening of the SSE organizations (hereinafter Social and Solidarity Economy will be referred to as SSE) in terms of organization and management of its productive and institutional units in the aforementioned city and seeks to account for the tensions that are evident around the gestation of alternatives to the hegemonic model (economic and educational) in a social fabric in which the abyssal, capitalist and modern logic prevails.

Palabras clave

Economía social, epistemologías del sur, universidad

Key-words

Popular economy, epistemologies of the south, university

1. Introducción

El artículo presenta algunas reflexiones sobre los desafíos epistemológicos, políticos y metodológicos que se avizoran a partir de la consideración de las Epistemologías del Sur como perspectiva de trabajo desde la universidad en el campo de la economía popular, focalizando en el Programa de Economía Social Solidaria y Popular (PESSyP) implementado en 2015 en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional del Centro) de la ciudad de Olavarría, provincia Buenos Aires.

La propuesta y los tópicos seleccionados conducen a una reflexión crítica del accionar del mencionado programa institucional que converge en el fortalecimiento de las organizaciones de la ESS (de aquí en adelante Economía Social y Solidaria será referida como ESS) en materia de organización y gestión de sus unidades productivas e institucionales en la mencionada ciudad. En primer término, se interpela una experiencia de comercialización -La Posta- que nuclea a la universidad y a productores locales y que busca incidir en las prácticas de consumo responsable. Particularmente, atendemos a la disputa de sentido del *tiempo* en una clave de análisis aportada por la socioecología política del tiempo para la buena vida propuesta por Ramírez Gallegos (2018). Luego, se incorpora una clave de lectura poscolonial de la *memoria* ofrecida por Rufer (2018) que nos conduce a problematizar en el carácter de la “fuerza narrativa” (Ob.Cit. 164) que habrá de hilvanar el proyecto de Banco de Experiencias de la ESS local. Por último, se problematiza la potencialidad del programa institucional universitario en las transformaciones de la estructura institucional de la universidad. En este sentido, las nociones de “ecología de saberes” y “extensión hacia adentro” de Santos vienen a aportar a esta elucidación.

La confluencia de tales ejes busca dar cuenta, para el caso de referencia, de las tensiones que se evidencian en torno de la gestación de alternativas al modelo hegemónico (económico y educativo) en una trama social en la que prima la lógica abisal, capitalista y moderna.

1. Economía Social. Solidaria y Popular. La perspectiva teórica que sustenta el espacio institucional universitario

El Programa de Economía Social Solidaria y Popular (PESSyP) se proyecta en el abordaje de la apropiación, impulso, recreación y fortalecimiento de las prácticas de organización, producción, intercambio y consumo generadas por las unidades productivas, organizaciones, redes y movimientos de economía social, enfocando en sus contribuciones al desarrollo local y regional. Desde una mirada dialéctica de los procesos socio-culturales, se apunta a interrogar cómo se vinculan esas organizaciones en una ciudad de rango medio de la Provincia de Buenos Aires.

El núcleo de interés del programa es tributario de los problemas que componen la agenda pública y teórica acerca de la planificación del desarrollo local y regional. Por otra parte, el planteo remite a las cuestiones concomitantes al fortalecimiento del campo de la economía social, desde una perspectiva de “economía popular” (Coraggio, 1998) que se define por sus relaciones de intercambio, dentro de una economía mixta, con hegemonía del capital, con los subsistemas de empresas capitalistas y de agencias del estado (Coraggio, 2011). Y, por último, el interés se inscribe en una perspectiva teórico epistemológica de las sociologías de las ausencias (Santos: 2006) tendiente a una producción de conocimiento en clave de “las ecologías de las productividades” direccionado a la puesta en valor de los sistemas alternativos de producción (De Souza Santos 2006:29).

Asimismo, el campo a estudiar guarda continuidad con las líneas teóricas propias del campo de la economía del trabajo (Coraggio 1998, 2008), economía popular urbana (Coraggio 2012, 2013), social solidaria (Defourny, 2003; Laville 2004; Coraggio, 1999; Singer, 2007), dentro del frondoso campo de la economía social. Desde esta perspectiva, la economía popular es uno de los tres subsistemas constitutivos de las relaciones de producción/reproducción simbólica y material

en el marco de la provisión y apropiación desigual del sistema económico, siendo los dos restantes la Economía del Capital y la Economía Pública. Nuestra mirada está dirigida a las unidades domésticas, sus extensiones y sus organizaciones de nivel superior y pondera tanto en su dimensión económica-productiva cuanto en su carácter de movimiento económico-social-político (Coraggio 1992). En particular, focalizamos en la potencialidad de las iniciativas generadas por grupos sociales que expresan formas alternativas de hacer economía de comunidades a modo de ‘resistencias’ a modelos económicos impuestos. Dichas experiencias, agrupadas analíticamente en la categoría “la economía popular realmente existente” (Coraggio 1998) presentan escasa visibilidad, articulaciones fragmentadas y ocupan el territorio común de un modo disperso, cuestiones que han dificultado el fortalecimiento colectivo, mas no ha impedido generar complejos mecanismos y dispositivos para la intra-transmisión de sus visiones, saberes y modos de hacer.

El fortalecimiento de una economía popular resulta inescindible de los procesos de desarrollo integral de las comunidades que ponderan la sustentabilidad del desarrollo asociada a la creación de condiciones y escenarios que faciliten el camino hacia el Desarrollo Local y la capacidad de expandir las capacidades de las personas, las comunidades, las sociedades y la naturaleza. (Coraggio, 1992). Se recupera aquí la perspectiva “endógena del desarrollo” (Coraggio 2004) capaz de generar y/o potenciar los actores del territorio, consolidando los espacios participativos y “multiactorales” como espacios de aprendizaje y propiciando el empoderamiento de las organizaciones mediante la construcción colectiva de conocimiento en prácticas comunitarias y colectivas. El desarrollo local -entendido como proyecto colectivo- y su apropiación desigual por parte de la economía popular requieren de un abordaje complejo estructurado por el concepto de negatividad dialéctica (Lourau, 1988) como insumo teórico-metodológico.

2. Las Epistemologías del Sur y la Economía Popular

La legitimidad de la vinculación que propone este trabajo entre las Epistemologías del Sur y la Economía Popular es tributaria del contexto en el que nos encontramos. En primer lugar, señalaremos el reconocimiento social y político de la ESS materializado en su incorporación al imaginario y a la agenda

pública con una notable intensidad y continuidad en diferentes procesos latinoamericanos. En Argentina, las políticas públicas que han caracterizado la primera década del siglo XXI conformaron emprendimientos productivos y/o de servicios unipersonales, familiares, y/o comunitarios, impulsaron trabajo asociativo y auto-gestionado y fortalecieron cooperativas y organizaciones de la sociedad civil con un objetivo de inclusión social y reconstrucción de la trama comunitaria resquebrajada por la oleada neoliberal de los años noventa, que sufre cimbronazos en la era macristas pero que ha logrado perdurar y se apresta a las nuevas políticas públicas que son propiciadas por la nueva administración. Luego señalaremos la activa participación de la universidad pública en instancias de acompañamiento a las organizaciones de la ESS, articulaciones, aprendizajes y acciones en común en materia de propuestas académicas y curriculares, proyectos de comunicación, desarrollo organizacional, que son el resultado del trabajo en el territorio en la promoción del desarrollo local y regional, no exento de tensiones y problemáticas. Unido a ello, la creación de programas y su financiamiento estatal ha contribuido a trabar una relación que ha perdurado en el tiempo, ha sobrevivido al achicamiento del Estado y la restricción de los sentidos de lo público y ha construido instancias programáticas que están evidenciando sus potencialidades en la emergencia del COVID.

Una tercera condición contextual es una ponderación del territorio en el que acontecen las intervenciones que son objeto de reflexión. El Programa de Economía Social, Solidaria y Popular (PESSyP, Facultad de Ciencias Sociales, Unicen, formalmente aprobado por Resolución Consejo Académico 61/2015, Facultad de Ciencias Sociales Unicen) desarrolla actividades vinculadas al campo de la ESS de la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires.

Olavarría es uno de los 135 municipios que agrupa la provincia de Buenos Aires. Fundada 1867 y cabecera de su partido homónimo, está situada en el centro de la provincia, tiene una superficie total de 7715 km², extensión que la ubica en el tercer lugar en el orden provincial y cuenta con una población que ronda los 111 mil habitantes según el censo de 2010. Es un centro urbano de rango intermedio, de primacía industrial, con particular desarrollo de la industria cementera y actividad agropecuaria y diversidad de cultivos. Dicha ciudad, es una de las tres sedes de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tiene radicadas al menos 7 de las 46 empresas recuperadas por sus

trabajadores en el interior de la provincia de Buenos Aires, movimiento que incluye un total de 311 en Argentina. En materia de cooperativas, exhibe 26.000 cooperativas y 9,6 millones de cooperativistas. Completan este marco, más de 5.000 monotributistas sociales y 250.000 emprendimientos de economía familiar, productores campesinos, emprendimientos asociativos, autogestivos no formalizados o unipersonales, etc.

Por último, una arista considerada crucial para nuestra intervención radica en asumir una disputa de sentidos que subyace a aquello que incluye el campo semántico de la economía popular. En este punto, sostenemos una mirada de confrontación con un discurso dominante que procura restringir la economía social a “una economía para pobres” y dirigir su accionar a individuos, desempleados y con inserciones precarias y circunstanciales o sus derivas en el emprendedurismo. Los desafíos se avizoran asociados a intervenciones que incidan y fisuren el discurso dominante que limita el campo de acción y licua la dimensión política de la construcción de otra economía que va de la mano del trabajo sin patrón, la organización y el fortalecimiento de los colectivos.

3. Los tiempos de la Naturaleza versus los tiempos del mercado.

Las universidades públicas tienen una participación directa en la gestación de espacios de intermediación solidaria para productores pequeños y la creación de mercados alternativos en las comunidades universitarias. La Posta, como propuesta de comercialización solidaria, tiene como eje estructurante la presentación de productos y alimentos de estación. Con ello, una excusa para el despliegue de intervenciones educativas acerca de la dimensión política del consumo y la producción responsable. La identificación de cuáles son los cultivos de cada estación genera un conjunto de saberes y aprendizajes que “plantan” y concientizan a quienes adquieren alimentos respecto de la relación de la economía con la naturaleza. En contraposición, los costos de la disponibilidad atemporal en las góndolas de todos productos dirigen nuestra mirada a la extracción para la acumulación y no para la alimentación. Conocer los tiempos de la naturaleza para no incurrir -por acción u omisión- en el avasallamiento de ellos por los tiempos del mercado es la misión. Esta práctica, estructurante del consumo y la producción responsables, ha sido el eje de las intervenciones por un poco más de tres años. Sin embargo, su densidad conceptual se expande al

vincularlo con el análisis de la *socioecología política del tiempo para la buena vida* que conduce a Ramírez Gallegos (2018) a pensar alternativas de acción hacia la construcción de la sociedad de la vida buena, la *sumak kawsay*.

La discusión conceptual sobre el buen vivir en Ecuador escenifica la disputa política sobre dos concepciones diferentes de ordenamiento social a escala global. Por un lado, el orden social del capitalismo estructurado en la acumulación del capital y traducido en un ordenamiento particular de las sociedades que se ha consolidado como hegemónico. Así, un orden temporal en el que el tiempo es dinero porque el dinero es tiempo, logra retroalimentar la aceleración de la producción, de la circulación y del consumo de los bienes y servicios devenidos en capital para la acumulación. El utilitarismo económico neoliberal -como marcos analíticos- ofrece densidad teórica a una difundida configuración del sentido común de que el “tiempo es oro” y permiten la multiplicación exponencial de tal sentido.

Frente a tal construcción teórico-social, Ramírez Gallegos expone la utopía de la *sociedad del buen vivir*, cuya construcción demanda una ucronía que supone la recuperación del tiempo como vida subrayando su carácter de “buena vida”. Esta ucronía debe ser pensada en el marco de un acercamiento a un cuerpo epistémico diferente, con dimensiones teóricas y metodológicas, que acompañe la disputa de la construcción de la propia sociedad del buen vivir, porque solo su consecución implicará el nacimiento de otra episteme social diferente.

En este marco, la centralidad que adquieren los “tiempos de la Pachamama” y la decisión consciente de acoplarse a estas temporalidades logra conformar una comunidad entre productores y consumidores que, ahora, comparte los saberes que refieren a los cultivos estacionales. El acoplarse requirió también reflexiones acerca del desacople y, desde ahí, una criticidad que apunta al consumo masivo e irreflexivo, la producción extractiva y la comercialización salvaje.

La ESS apunta a la construcción de “otros mundos posibles” y, al decir de Ramírez, esto tiene implícito tanto la disputa por el sentido del tiempo cuanto la construcción de otros órdenes temporales. En este marco, el autor nos ofrece una perspectiva en la que la disputa por la emancipación social no está escindida de la disputa por el sentido del tiempo. Tal desarrollo conduce a contemplar diversas dimensiones de esta disputa que convergen en la incidencia en la subjetividad de los ciudadanos. Entre ellas, ha capturado nuestra atención

aquella que refiere a la distribución del tiempo, cuestión que subraya el sentido histórico político del tiempo atendiendo a que difícilmente se trastocará el sentido hegemónico de la vida si la disponibilidad de tiempo tiene como destino el trabajo o si el entretenimiento alienado es el único uso del tiempo libre.

La antedicha reflexión hace hincapié en el carácter inescindible de la sociedad del buen vivir, en tanto propuesta de nuevo orden social, y la configuración de nuevos sentidos comunes tributarios de cambios en la subjetividad de las personas. En este marco, además de la relación entre satisfacción con la vida y tiempo, adquiere relevancia la distribución del tiempo como dimensión subjetiva de los ciudadanos.

La búsqueda de nuevos órdenes temporales acordes a la sociedad del buen vivir tiene implícitos tanto el sentido del tiempo cuanto la distribución del tiempo en tanto modo concreto de incidir en los sentidos subjetivos que a ésta categoría se le asignan. En este marco, traemos a colación las discusiones colectivas al interior del grupo de productores de la Economía Social acerca de la participación en talleres y espacios socio educativos y de discusión colectiva y una asociación que, por momentos era inevitable, a “me quita tiempo de producción”. Derivado de ello, la ponderación de los espacios compartidos, la tematización de las experiencias productivas y el intercambio de saberes entre pares son dimensiones incorporadas a la formación en el marco de la construcción de lazos de reciprocidad con el proyecto colectivo de La Posta que supone además de comercializar la producción, tomar la palabra en el espacio público y asumir ser el portavoz del colectivo y, al mismo tiempo, asumir la disputa de sentidos que esto supone. Estos saberes, construidos en la lucha y la disputa de sentidos, cobran una entidad mayor si aparecen encuadrados en la construcción de nuevos órdenes temporales.

Similar proceso de reflexividad al antes citado, se suscita al pensar la historia acumulada de las organizaciones e instituciones con los que trabaja el PESSyP. Los desafíos asociados a sistematizar las experiencias como un recurso de empoderamiento y un camino de lucha por la construcción de legitimidad de los saberes por esas historias construidos, nos conduce a ponderar el pasado y de la memoria. La posición que abona la posibilidad de visualizar la temporalidad y la narración de ella como un medio para la construcción de memorias

contestatarias nos ha conducido a proyectar las acciones que a continuación analizamos.

4. La sistematización de las experiencias y sus memorias

Desde una mirada dialéctica de los procesos socio-culturales y focalizando en el fortalecimiento de las prácticas de organización, producción, intercambio y consumo generadas por las unidades productivas, organizaciones, redes y movimientos de ESS, desde el PESSyP se impulsa la construcción participativa de un Banco de Experiencias de la ESS desde un enfoque escasamente explorado: la sistematización de saberes y prácticas de los actores y su articulación con la dimensión cultural patrimonial.

El proyecto es un plan de acción participativo que incluye acciones educativas para visibilizar, fortalecer y proyectar los saberes identificados. Se busca generar instrumentos concretos de gestión del patrimonio cultural inmaterial basados en la disponibilidad de una información que materializa el Banco de Experiencias y que impulse el diseño de políticas públicas participativas asociados al desarrollo local y regional.

La producción y gestión de formas alternativas de economía popular, sostenemos, se tensiona una configuración de acervos culturales compuesta tanto de la apropiación de formas ancestrales cuanto de innovaciones en materia de gestión y organización. Tal configuración conforma un entramado definido por la acumulación histórica de sucesivas instancias de aprender y (des)aprender los saberes que se postulan como “necesarios” para *desarrollar la ciudad*, en el marco de una dialéctica de producción y reproducción de formas económicas y sociales de reconversión y desarrollo. Desde allí, se construyen condiciones hegemónicas del desarrollo local que pueden rastrearse hacia la convergencia de racionalidades e intereses en las modalidades de articulación entre los saberes dominantes y los saberes populares.

La hipótesis radica en las dificultades presentadas por las organizaciones y unidades productivas en materia de sistematización de sus experiencias (Jara, 1994; Franke y Morgan, 1995; Chávez-Tafur, 2006), lo que impide tanto la valoración propia de los saberes cuanto la interacción sinérgica con otras prácticas económicas que estructuran los proyectos hegemónicos de desarrollo local y regional y, por tanto, la marginación de estos. Tal contradicción dificulta,

sostenemos, la visibilidad de las organizaciones, las excluye de la discusión de políticas públicas del desarrollo local y regional y, por fin, amenaza su sustentabilidad económica y social.

Este interés conduce a atender al carácter de patrimonio cultural inmaterial y, por tanto, la planificación y aplicación de acciones de reconocimiento e institucionalización de tales saberes. El abordaje -lejos de inscribirse en una práctica rescatista del patrimonio- explora en su dimensión de gestión estratégica vinculada con la visibilización y la *negociación* de los sentidos y consumos colectivos urbanos en la discusión del desarrollo local, haciendo foco en los usos hegemónicos de la cultura y su apropiación desigual (García Canclini 1999: 32,33) por parte de las organizaciones de la ESS. Dicho proceso apunta a construir *status de la práctica* (Jara, 1994:22) entendida como inescindible de los procesos de acción-saber-conocimiento y, por tanto, hacer inteligibles para los sujetos implicados su capilaridad, sus relaciones, flujos y el acumulado social que los sostiene.

En este punto, la clave de lectura poscolonial que nos propone Rufer (2018) nos conduce a problematizar en el carácter de la “fuerza narrativa” (Ob.Cit: 164) que habrá de hilvanar las “contra-memorias” que integran el proyecto de Banco de experiencias del Pessyp. Fundamentalmente, su modo de entender la memoria como “conexión impedida” atendiendo a que nuestra propuesta se dirige a los modos de visibilizar los saberes producidos por los actores de la economía social, inscriptos en relaciones asimétricas en el proceso de hechura de la ciudad en base a visiones hegemónicas del desarrollo local y regional.

La elocuencia con que Rufer contrapone una lógica estructurada desde el “rescate” de memorias alternativas, por un lado, y una acción que contribuya a la construcción de un “contrarrelato de la resistencia”, nos conduce a delinear el sustento de las narrativas que conforman el Banco de experiencias de la ESS: al mismo tiempo que puja por una inscripción en las discusiones del desarrollo local, pretende cuestionarlas en tanto que buscan ponderar sus aportes explicados por una visión alternativa de la economía y de la ciudad.

Los museos comunitarios, “un horizonte” en materia de narrativa de la memoria para Rufer, ponen en evidencia el carácter constitutivo de la narrativa de la memoria así concebida y ofrece una plataforma de sentidos para expandir nuestro proyecto incorporando aquí los aportes de Santos para pensar los

desafíos que suponen las Epistemologías del Sur para las instituciones donde se ha producido (y se produce) conocimiento científico eurocéntrico. Avistar esta dimensión es inescindible de un proyecto que, por definición, está inscripto en la universidad y, por proyección, aspira a la inclusión de la ESS en la formulación de políticas públicas participativas.

5. La transformación de las instituciones

La conformación de una línea de trabajo asociada a la economía popular en el marco de la universidad dio lugar una proyección de un programa institucional como campo de convergencia de tres variables: el diagnóstico compartido de la búsqueda de visibilidad del campo local de la ESS y la incidencia en las políticas públicas locales como área indelegable de la universidad y la construcción de institucionalidad para el área y la perspectiva de trabajo. La ciudad, el Estado y la Universidad son tres espacios que abrevan en una perspectiva capitalista, colonialista y patriarcal. Se vuelven ámbito y destino de las transformaciones con una combinación de prácticas de “crítica y de posibilidad, de incorformismo y resistencia, de denuncia y de contrapropuesta” (342), dado el encuadre que acercan las Epistemologías del Sur y la centralidad que tienen en las luchas sociales.

El fortalecimiento de las instituciones y organizaciones de la economía popular a través de la conformación de un Banco de experiencias es inescindible de la acción tendiente a ponderar estas prácticas sociales de resistencia y lucha contra la dominación como prácticas de conocimiento. En este marco, los conocimientos científicos combinados con los conocimientos provenientes de las luchas plantean desafíos a las instituciones y las pedagogías que fueron diseñadas para promover y transmitir tan solo un tipo de conocimiento.

Las dos experiencias analizadas, La Posta y el Banco de Experiencias, asumen como punto de partida una ruptura con la tendencia a infravalorar las contribuciones de las luchas sociales del pasado y sus resultados. La primera, impugnando la tendencia a la “capacitación de productores” para luego emprender una acción en la que los sujetos tienen una década de trayectoria. La segunda, ponderando los procesos participativos de reconstrucción de memorias organizacionales por sobre la materialización de un dispositivo que colecciona historias, las clasifica y las exhibe. Y la reacción no se hace esperar: ambas son

rápidamente etiquetadas de extensión universitaria, categoría que obtiene no tanto por su especificidad sino por su carencia: la producción de conocimiento científico eurocéntrico.

La condición de “institucionalmente precario” que adquiere un investigador con perspectivas posabisales referida por Santos conduce a un impulso confrontacional e insurgente que define a las Epistemologías del sur como condición necesaria aunque insostenible en el tiempo. En este marco, surgen espacios de negociaciones y las concesiones en vistas a la transformación de la universidad centrada exclusivamente en el saber científico. En esta clave son mensurados los desafíos que afronta el Banco de Experiencias y éstos son concomitantes con ingresar el saber popular dentro de la universidad, referido por Santos como “extensión al revés” (2013). En este sentido, habilitar espacios de la docencia e imprimirles una organización de acuerdo a una lógica de “ecología de saberes” permite pensar estrategias tendientes a instancias transicionales que procuren horadar desde adentro a la universidad abisal (de Sousa Santos, 2013).

6. Conclusión

La perspectiva de las Epistemologías del Sur condujo a la problematización de las tensiones evidenciadas en el trabajo de la universidad en el campo de la ESS, orientadas a elucidar sus contribuciones tanto al fortalecimiento y desarrollo de la ESS cuanto a la transformación de la universidad que queremos, desde la reflexión crítica de mi práctica de acción, proyección e intervención del PESSyP. Las reflexiones dan cuenta de avances realizados desde el PESSyP en tiempos recientes, así como de importantes retos por delante. Entre los desafíos, cobra importancia la necesidad de potenciar el sentido estratégico de una concepción del trabajo desde una perspectiva teórico epistemológica de las sociologías de las ausencias (Santos: 2006) tendiente a una producción de conocimiento en clave de “las ecologías de las productividades” y los sistemas alternativos de producción (Ob. Cit.:29). Asimismo se identifican cuestiones pendientes acerca de la producción de conocimiento desde la participación de los diversos actores que intervienen en el programa, así como en la articulación integral de tales intervenciones con las otras funciones universitarias sustantivas (docencia, investigación e innovación). Finalmente, se pondera la construcción de un

colectivo horizontal que afronte con éxito los retos de la construcción compartida del conocimiento al mismo tiempo que la socialización y fortalecimiento del conocimiento producido.

La articulación de la universidad y las organizaciones de la ESS ha construido redes en torno de la horizontalidad como organizador del trabajo y la solidaridad como estrategia política. En esta tarea, lograr un lenguaje común que habilite experiencias concretas de diálogo de saberes sin perder las especificidades permitirá definir, con mayor precisión y más amplia perspectiva temporal, qué rol le toca jugar a cada actor, cuáles metas son factibles de alcanzar en el corto y largo plazo y qué factores estructurales deberán removerse para avanzar en este camino.

En segundo término, emerge el desafío de darle una mayor y mejor prevalencia a la producción de conocimiento que resulta de las experiencias asociadas a la ecología de saberes. Las acciones y prácticas que simultáneamente se han generado en ámbitos de las universidades nacionales da cuenta de la relevancia social y política de un trabajo orientado en este sentido. Sin embargo, construir otra universidad encuentra a tales acciones una condición necesaria mas no suficiente: es imperioso sistematizar las experiencias en clave de producción de conocimiento con rigurosidad y experticia, sin apartarnos de los valores cooperativos, solidarios, horizontales, de reciprocidad y construcción compartida de saberes.

Un tercer aprendizaje, emerge de revisar los retos que supone la institucionalización de una perspectiva a contrapelo de las formas establecidas y que apunta por lo tanto a la transformación social y universitaria. Resulta imperioso asumir la importancia estratégica de la socialización del conocimiento sistematizado, que pase en limpio los saberes producidos, las estrategias implementadas, los logros obtenidos y los acuerdos arribados. Contar con una práctica de sistematización de las experiencias no solo ha de impactar en las disputas de sentido cotidianas sino, sobre todo, en los procesos de reflexividad del trabajo con los “otros” y con “nosotros mismos” en tanto sujetos que protagonizamos y llevamos adelante las funciones sustantivas de la universidad. La construcción de un sentido estratégico de la discusión en torno de las Epistemologías del Sur que conduzca a ordenar y potenciar las prácticas alternativas es asumida como tarea indelegable de los universitarios vinculados

a la construcción de “otra economía”. En este plano se inscribe el reto de avanzar hacia un acuerdo colectivo que promueva acciones colaborativas, que trascienda las disciplinas y encuentre en la pertenencia universitaria un contingente compartido que admita ser habitado y al mismo tiempo transformado.

Referencias Bibliográficas

- Coraggio J. L. (1992) "Contribuciones posibles al planteamiento de un modelo de desarrollo alternativo desde la perspectiva de la economía popular urbana", Textos, N° 18, CIUDAD, Quito.
- (1998) Economía Urbana: la perspectiva popular, Abya Ayala-ILDIS-FLACSO Ecuador, Quito.
- (1999) Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Miño y Dávila Editores, Madrid.
- (2004). De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza". Bs. As.: Espacio.
- (2004). El Capital o la gente. Desarrollo Local y Economía del Trabajo. Bs. As.: Espacio Editorial.
- (2011) Economía social y solidaria. EL trabajo antes que el capital., Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Editores), Abya Yala, Quito.
- (2012) Conocimiento y políticas públicas de economía social y solidaria, Organizador y editor, IAEN, Quito.
- (2013) “La economía social y solidaria: hacia la búsqueda de posibles convergencias con el Vivir Bien”, en: Ivonne Farah y Verónica Tejerina (coord.), Vivir bien: Infancia, género y economía. Entre la teoría y la práctica. CIDES-UMSA, La Paz.
- Defourny (2003) La larga mancha del concepto de economía social En Vuotto Mirta Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas Editorial Altamira Buenos Aires.
- Laville, J. (2004) (Ed.) Economía social y solidaria una visión europea. Buenos Aires. Editorial Altamira
- Ramírez, R. (2019). “Ucronías para la vida buena”, Revista Estudios Críticos del Desarrollo, VIII (13), Primer Semestre del 2019, UAZ-CDC: Zacatecas.

- Ramírez, R. (2019) “Los bienes relacionales en la socioecología política de la vida buena”, Rev. Crisol, 6, Université Paris Nanterre: París.
- Rufer, Mario (2018), “La memoria como profanación y como pérdida”, A contracorriente, 15 (2), 149-166.
- Santos B De Souza (2006) Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires) Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa (2018), “Aula 3 É possível descolonizar o conhecimento?”, in Na Oficina do Sociólogo Artesão: Aulas 2011-2016. São Paulo: Cortez Editora.
- Santos, Boaventura de Sousa (2018) “Introducción a las epistemologías del sur”, in Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternativas. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa (2018) “Aula 2 - Construção de diálogos entre saberes a partir das epistemologias do Sul”, in Na Oficina do Sociólogo Artesão: Aulas 2011-2016. São Paulo: Cortez Editora.
- Santos, Boaventura de Sousa (2011), “Epistemologías del Sur”, Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 16, Nº 54.
- Santos, Boaventura de Sousa (2002), “Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”, Revista Crítica de Ciências Sociais, 63, 237-280.
- Singer, P. (2007). Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. Coraggio (org.), La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Altamira.